
LIBROS PARA JUZGAR POR LA CUBIERTA

LINA MARÍA
AGUIRRE

Las ferias del libro, por muy reconocidas, estelares o alemanas que sean, no siempre ofrecen al público, tanto lectores como editores, el descubrimiento deseado del gran nuevo escritor o del tema revelación. Así que cuando Peter Mayer, el editor del sello británico Overlook en Estados Unidos (parte del grupo británico Duckworth Publishers) leyó, precisamente en la Feria de Frankfurt de 2005, el manuscrito de *An Incomplete History of The Art of Funerary Violin*, a pesar de tener dudas sobre la precisión histórica de algunos datos, se interesó por el escrito y pensó realmente que podría sacar a la luz la crónica de este arte bastante desconocido del violín funerario, cuyos orígenes se remontaban trescientos años atrás.

Durante tres siglos, violinistas especialistas en acompañar los rituales de los entierros convirtieron su presencia musical en una parte fundamental de los arreglos funerarios en Europa. Crearon un género en sí mismo que surgió, como se explicaba en el manuscrito, a raíz de la Reforma Protestante que, al rechazar la doctrina de intercesión humana en la relación con Dios, dejó un “vacío espiritual” en el cual intervinieron estos violinistas, algunos

tan reconocidos como Bulstrode Whycherly, Pierre Dubuisson y Wilhelm Kleinbach, impregnando las ceremonias del último adiós de miles de personas (sin discriminación de estatus social, atendieron tanto miembros de la realeza como gente del común), con una música que expresaba “tanto la tragedia del espíritu perdido de este mundo para siempre y el ascenso triunfante del alma hacia la eternidad”, según palabras del autor de la investigación, el señor Rohan Kriwaczek, con quien el editor Mayer procedió a solicitar prontamente una reunión personal.

Uno de los atractivos de la historia es que el autor hacía, además del rol de historiador, el de guardián de la tradición en riesgo ya de desaparición. Las sociedades formadas por estos violinistas habían conseguido resistir las feroces Grandes Purgas Funerarias de los años 1830-1840 organizadas por la iglesia católica, que desaprobaba su intervención en los entierros y su creciente popularidad, pero las hostilidades habían continuado hasta obligarles prácticamente a operar de forma clandestina. Grupos extremistas, católicos básicamente, los tenían arrinconados en el olvido para comienzos del siglo XXI.

La reunión se efectuó en Londres la semana después de la feria. Según Mayer, el autor acudió a la cita, “supremamente serio, con su violín”. Respondió las muchas preguntas del editor sobre el pasado y la situación presente de quienes todavía practicaban el arte, aunque dejó otras sin contestar arguyendo que no podía “porque es una sociedad secreta y está extinguiéndose”. Finalmente, Mayer compró el libro por \$1800 dólares y Overlook lo publicó en enero de 2007, con sus 208 páginas que incluían fotografías en blanco y negro, poemas y otros documentos sobre la sociedad, incluso con partituras de algunas melodías propias del ritual en cuestión.

Mientras tanto, en Iowa, Estados Unidos, un especialista encargado de compras en la librería Prairie Lights, Paul Ingram, resolvió contactar a David Schoenbaum, experto en la historia del violín, cuando vio anunciado el nuevo título en el catálogo de Overlook. Ambos empezaron a acumular dudas sobre la veracidad de la historia. Las búsquedas en línea y en bases de datos arrojaban muy pocos resultados, y entre ellos, una página en la red social MySpace, una entrada borrada en Wikipedia y un enlace a un sitio web, pero era el del mismo Kriwaczek, el autor del libro. En este sitio también había información de cómo él, presidente encargado de la Sociedad, había ganado el premio “Toda una vida” por parte de la Federación Internacional de Organizadores de Funerales. En sus notas biográficas, aparecía también su graduación en la Royal Academy of Music de Londres, en 1974, y un canal de contacto para comprar un CD de música y contratar un violinista funerario “genuino”.

Schoenbaum, sin embargo, no estaba en absoluto convencido de esta historia. Menos incluso de los llamados “duelos funerarios” en tiempos napoleónicos que relataba el libro, en los cuales supuestamente se enfrentaban dos violinistas rivales para interpretar de la forma más trágica un fragmento de melodía

que hubiese dejado el difunto en su testamento, y se declaraba como ganador del duelo a quien lograrse provocar más lágrimas entre los asistentes.

El experto remitió el caso al *New York Times*, para el cual escribe algunas críticas musicales. Cuando salió el libro en Londres, fue rápidamente desacreditado. Se supo que Kriwaczek había intentado antes publicar un artículo sobre el tema en *The Strad*, una reconocida revista sobre instrumentos de cuerda, con cuyos editores sostuvo varias comunicaciones, durante las cuales suministró pretendidas pruebas de su historia: fotocopias de artículos de periódicos británicos poco conocidos del siglo XVIII y una carta dirigida a un antiguo violinista funerario en un facsímil que presentaba sospechosas manchas de té. Sin embargo, los editores de *The Strad* habían decidido en el último momento rechazar el artículo y después se supo que el autor había reconocido ante ellos, en un correo electrónico, que todo era invención.

Sí, la historia era falsa. Sin embargo, parecía que el autor había hecho un deliberado intento por ser descubierto. Era poco probable que verdaderos expertos en el tema no se dieran cuenta rápidamente de la farsa y, entre otras cosas, la foto de uno de los supuestos violinistas era sorprendentemente parecida a la del autor. El caso parecía ser más un ejercicio “excéntrico de historia alternativa, una broma posmoderna, una meditación sobre la negación moderna de la muerte en Occidente, un estudio del rol de la clase social en el desarrollo de un ritual social, o una astuta indagación en cuanto a ignorancia histórica”, escribía el crítico Tim Howard en el *Sydney Morning Herald* de Australia, en donde el libro salió a la venta por \$29.95 dólares. El tono seco, a veces sardónico, la excesiva preocupación por los detalles y el lenguaje pseudoacadémico, con toques de humor, hacía del libro también un ingenioso trabajo de ficción. “Un engaño brillante, brillante”, concedía como una posibilidad el editor Mayer

a Julie Bosman del *New York Times* cuando el periódico investigó sobre el caso.

A pesar del fraude descubierto, diez años después esta historia de los violinistas funerarios que no existieron ocupa un lugar de privilegio en el *Weird Book Room*, un portal del sitio web de la asociación internacional de librerías Abebooks, en el cual es posible encontrar títulos con las portadas más implausibles, los manuales más detallados para los pasatiempos más infrecuentes y títulos que suenan como una sospechosa, y no siempre bien lograda, contradicción.

Está, por ejemplo, *Be Bold with Bananas*, un libro de 1970 que, bajo el título de “Ser fuerte con los bananos”, arruina para siempre la idea de un fruto amarillo, tierno y fresco, reemplazándola con la de trozos amontonados y quemados, y pasada la portada, se pone peor. Fotografía tipo comida de plástico adorna textos que sugieren extraños usos de la inocente fruta en la cocina y en otros lugares de la casa.

El genial Benjamin Franklin, inventor, editor y conecedor de los vericuetos de la política y la diplomacia, era también un hombre interesado en otros aspectos más mundanos de la vida. En una ocasión, decidió escribir una respuesta inesperada a una llamada de la Real Academia de Bruselas en la cual le solicitaban artículos científicos. Franklin pensaba que las sociedades académicas europeas estaban volviéndose muy pretenciosas con asuntos teóricos y descuidadas con lo práctico, así que preparó un ensayo sobre un tema ciertamente ordinario: la flatulencia humana. En su carta, argumentaba en pro de la investigación y el razonamiento acerca de cómo mejorar el olor de los gases que inevitablemente eran producidos en los intestinos y que, cuando eran expelidos en público, causaban tal “ofensa grave” con la compañía pero que, de no hacerlo, el individuo restringía indebidamente un esfuerzo natural. Era necesario permitir que las personas pudieran descargar tales “aires” (*farts* en inglés) sin vergüenza. Este ensayo, que él finalmente no envió a la academia pero sí a su amigo el filósofo galés Richard Price, nunca aparece en las antologías clásicas pero está incluido en el libro *Fart Proudly: Writings of*

Benjamin Franklin You Never Read in School, dedicado a los textos satíricos, obscenos, bastante descorteses de quien fuera uno de los padres fundadores de los Estados Unidos de América.

En estanterías de Nueva Zelanda es donde se consiguen antologías de uno de los poetas del país, Arthur Rex Dugard Fairburn, quien en su obra combinaba crítica, algo de sátira en la escritura y una debilidad por los poetas de la era georgiana, ya pasados de moda para su tiempo en la primera mitad del siglo xx. Entre sus obras, los versos bajo el título *The Disadvantages of Being Dead*, acerca de las desventajas de estar muerto, que no son las que parecieran. En un momento en el cual la radio era el medio de comunicación de creciente penetración, “ARD”, como se le conoce, temía que un tal Ernest Fisk, dueño de la compañía conjunta de cadenas de radio, creara una manera de comunicarse con los muertos, llenando el silencio de las tumbas con noticias y frivolidades de la vida terrenal. Así que la desventaja de estar muertos era que los fallecidos, esperando tener la paz final, se encontrarían en cambio con una especie de infierno radiotransmitido.

También con el tema de la muerte vale la pena destacar los esfuerzos del señor Dale Power, dedicado carpintero y autor del título *Fancy Coffins to Make Yourself*, una ayuda incomparable para quienes quieren anticiparse, con tiempo y estilo, al momento crítico en el cual será necesario disponer de un buen ataúd. Power explica paso a paso cómo hacer uno mismo ataúdes bonitos, las opciones de decoración interior y exterior con sus correspondientes explicaciones y, para más ilustración, 230 fotografías en color. Quienes se preguntan cómo es que se hacen los forros interiores, encontrarán respuesta satisfactoria aquí, así como varias ideas para diseños de las tapas.

Es posible que nadie visite a su dentista de la misma manera después de leer *Managing a Dental Practice the Genghis Khan Way*, un libro de Michael R. Young, dentista que “sabe de qué se trata esto, ha cometido errores y ha aprendido cómo dirigir un consultorio exitoso”. El autor combina consejos sobre finanzas, comunicación y trato de pacientes con la inspiración en el líder mongol. No porque se sepa algo de su

Diez años después esta historia de los violinistas funerarios que no existieron ocupa un lugar de privilegio en el Weird Book Room, un portal del sitio web de la asociación internacional de libreros Abebooks, en el cual es posible encontrar títulos con las portadas más implausibles, los manuales más detallados para los pasatiempos más infrecuentes y títulos que suenan como una sospechosa, y no siempre bien lograda, contradicción.

dentadura, sino porque para Young es el modelo a seguir cuando alguien quiera construir un imperio, así sea a punta de molares o cordales. Es inevitable preguntarse si en su práctica el dentista recurre a castigos ejemplares del estilo de mando Genghis Khan, pero él deja este punto sin aclarar.

“Pero las hay”..., y el señor Reginald Bakeley está dispuesto a enfrentarlas, a ellas y a toda su parentela. No, no a las brujas, sino a las hadas. Con toda seriedad, el autor de *Goblinproofing One's Chicken Coop* explica cómo blindar los gallineros, el jardín, la habitación de dormir y en general el espacio vital, de la presencia de hadas, duendes, enanos y criaturas similares. Con la ayuda de Bakeley, será posible identificar, perseguir, defenderse y destruir finalmente tales criaturas que acechan, según la editorial Conari Press, “en las esquinas oscuras y fisuras” del mundo. Al recibir el premio como el libro más raro del año en 2013, el editor Clint Marsh confirmó la decidida consigna que comparte con el autor: “nuestra campaña contra el reino de las hadas continúa”.

Algunos lo tacharían de estar invocando la desgracia, pero realmente el autor Donald Rogers era, ante todo, previsor. En su libro *Teach Your Wife to Be a Widow*, recoge su propia experiencia como el hombre de la casa y administrador de los bienes, y quien ve la necesidad de enseñar a su esposa cómo sustituirle en todas esas labores cuando, en fin, él falte y ella se convierta en viuda. Con paciencia y didáctica, Rogers explica una a una las cosas relacionadas con seguros, inversiones, propiedad raíz e impuestos. Hablándoles a sus lectores, el autor les advierte que quizá sus esposas ya administran más de estos asuntos de los que se les reconoce, pero “¿saben todo lo que deberían, y

realmente saben suficientemente para tomar el mando?”. Era el año 1953.

A juzgar por lo que se ve en la red, los gatos son un tema inagotable de imágenes y memes. Pero entre tanto maullido en línea, muchos dueños de los felinos domésticos no saben nada de Frank Manolson, un autor que en el año 1970 decidió sentarse y escribir un tomo titulado *My Cat's in Love or, How to Survive Your Feline's Sex Life, Pregnancy and Kitting*. Una colección de explicaciones y consejos para prepararse ante el momento en el cual el gato de casa abandona el sofá y se larga callejón abajo a buscarse la vida y, si es gata, regresa para convertir la sala en zona de partos.

La muerte es inevitable, pero ¿la vejez también? No necesariamente, según el señor Sanford Bennett, quien alcanzó cierta celebridad entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. Nacido en 1841, empezó a los cincuenta años a padecer una serie de enfermedades crónicas que fueron afectándolo progresivamente. A todo esto se sumaron numerosas arrugas, que no le gustaban. Luego de probar diversos tratamientos médicos convencionales, un día decidió ensayar otras fórmulas de cuidado físico y diseñó un plan de 35 ejercicios para hacer en la cama antes de levantarse. Publicó esta guía en 1907. Posteriormente refinó su técnica hasta que en 1912 publicó su libro principal: *Old Age: Its Cause & Prevention*, en el cual explicaba las causas de la vejez (minerales acumulados en los tejidos del cuerpo) y cómo prevenirla (haciendo sus ejercicios). Desafortunadamente, a los 85 años murió en un accidente, cuando apenas quince años atrás se decía de él que “se estaba volviendo joven”.

Este libro se puede juntar con otro contemporáneo: *Exercises for Gentlemen: 50 Exercises to*

Do With Your Suit On, un clásico de 1908 dedicado a aquellos caballeros de saco y corbata que, atrapados en sus oficinas, no tenían ocasión de ejercitar apropiadamente sus músculos. Todos ellos, en la cabeza, tronco y extremidades. El libro original, reeditado en 2010, incluía ya un generoso contenido de ilustraciones que da gusto repasar, además de consejos contra la obesidad, aunque en el libro no aparece esta palabra (el término usado es “over-robustness”). Y para combatir la sobre-robustez, recomienda una dieta conocida en 1898, de un Mr. Fletcher, quien promovía su técnica de “Fletchrising”: masticar y masticar y masticar la comida hasta que se convirtiera completamente en líquido. A esto sumaba otras prácticas con sales, baños y enemas. Pero sin tener que llegar a tales extremos, baste decir que los ejercicios para hacer con el traje puesto pueden interesar también a los oficinistas del siglo XXI.

Es cierto que cada año literario está marcado internacionalmente por festivales y premios importantes. Pero vale la pena decirlo de una vez, para tener una idea completa de cómo van las letras del mundo: el galardón que no se puede perder de vista es el Diagram Prize for Oddest Title of the Year. Creado en 1978, originalmente se otorgaba a los libros con los títulos más raros de la Feria de Frankfurt, pero luego expandió su cobertura. Es una idea del Diagram Group, una compañía de comunicación y diseño, y *The Bookseller*, la revista del gremio editorial británico.

El título ganador en 2016 fue *Too Naked for the Nazis*, literalmente “Demasiado desnudos para los nazis”, de Alan Stafford, que no queda mal en una galería en la cual han sido distinguidos títulos como *People Who Don't Know They're Dead* [“Gente que no sabe que está muerta: cómo se pegan a la gente que pasa por ahí y qué hacer al respecto”], *If You Want Closure in Your Relationship, Start with Your Legs* [“Si usted quiere cerrar definitivamente su relación, empiece por sus piernas”]; *Reusing Old Graves: A Report on Popular British Attitudes* [“Reusando viejas tumbas: un informe sobre actitudes populares británicas”], y *Oral Sadism and the Vegetarian Personality* [“Sadismo oral y la personalidad vegetariana”].

Por último, y para terror de los prósperos cirujanos plásticos, está el descriptivo *Natural Bust Enlargement with Total Power: How to Increase the Other 90% of Your Mind to Increase the Size of Your Breasts*, sobre cómo incrementar el tamaño del busto usando solamente poder mental. De supuestos violinistas que tocan entre lápidas hasta mujeres muy concentradas en aumentar sus pechos y “el otro 90 por ciento de su mente”, el papel y la imaginación a veces pueden con todo. ■

Lina María Aguirre Jaramillo (Colombia)

Doctora en literatura y periodista. Docente de la Universidad Pontificia Bolivariana. Investiga sobre temas relacionados con literatura, arte, la narrativa de viajes, ciencia y la relación internet-sociedad. Escribe para distintos medios en Colombia y España.

Referencias principales

Todas las referencias disponibles en línea fueron consultadas por última vez el 15 septiembre de 2016.

Abebooks. *Weird Book Room*. [http://www.abebooks.com/books/weird/Bosman, J \(2006\). British Author Espies a Funerary Violin Vacuum and So Fills It. Nueva York: The New York Times. http://www.nytimes.com/2006/10/04/books/04viol.html?_r=0](http://www.abebooks.com/books/weird/Bosman, J (2006). British Author Espies a Funerary Violin Vacuum and So Fills It. Nueva York: The New York Times. http://www.nytimes.com/2006/10/04/books/04viol.html?_r=0).

Howard, T (2007). *The great tradition of tear-jerking funeral music has been resurrected. Or has it?* Melbourne: The Sydney Morning Herald. <http://www.smh.com.au/news/book-reviews/an-incomplete-history-of-the-art-of-funerary-violin/2007/04/18/1176696877054.html>

Kriwackzek, R (2006). *An Incomplete History of the Art of Funerary Violin*. Londres: Duckworth Overlook.

The Packard Humanities Institute. *The Papers of Benjamin Franklin*. <http://franklinpapers.org/franklin/>

En el artículo *Sobre el cortejo en el siglo XXI, ¿Cortejo?*, de Lina María Aguirre, publicado en la Revista 325, los créditos de las imágenes de la página 27 son:

Imagen 1. *Courtship*. Tomada del artículo *Introduction: Sex, Courtship and Marriage in Victorian Literature and Culture*, de Charlotte Mathieson, en: *Victorian Network*, Vol. 4, No. 2 de 2012.

Imagen 2. Alain Pilon, para el artículo *Work it, Is dating worth the effort?* de Alexandra Schwartz. *The New Yorker*, Mayo 23 de 2016.